

# **ENTREVISTA**

## **El Profesor Joseph Pérez. Un Historiador Director de la Casa de Velázquez**

Desde enero de este año rige los destinos de la Casa de Velázquez, bastión y pregonero de la cultura francesa en nuestro país, un historiador, especialista de la Edad Moderna, Joseph Pérez; pero no se trata de un historiador más, sino de un historiador hispanista y, por añadidura, de puro origen español, puesto que sus padres nacieron en Valencia.

Para algunos de nosotros, entre los que personalmente me cuento, la llegada de Joseph Pérez a la dirección de "la Casa" -como coloquialmente la llaman los hispanistas franceses- ha sido, a la vez, un acontecimiento científico y emotivo. Con muchos años de trabajo, de aspiraciones, búsquedas, alegrías y tristezas compartidas que difícilmente pueden condensarse en unas cuantas líneas mal pergeñadas.

En cuanto me ha sido posible viajar a Madrid, he pedido una entrevista para *Historia Contemporánea* a nuestro amigo y colega, que abre esta sección que pensamos mantener en nuestra revista.

Conviene, sin embargo, que presentemos con más detalle a nuestro entrevistado:

Joseph Pérez, nacido en el extremo sud-oriental de Francia es, como ya hemos dicho, hijo de padres españoles. Estudiante brillante, fue alumno de l'École Normale Supérieure. "Agregé" de Español, fue Comisario-Director del primer Departamento de Lengua y Civilización Española del Colegio Univer-

sitario de Pau, hasta la transformación de éste en Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Más tarde obtuvo la plaza de Catedrático de Civilización de España y América Latina en la Universidad de Burdeos III, de la que ha sido rector durante siete años. Ha sido fundador de la "Maison des pays Ibériques" en 1985 y director de la misma hasta su traslado a la Casa de Velázquez.

En la obra historiográfica de Joseph Pérez destacan:

*La Révolution des Comunidades de Castille*, Bourdeaux, 1970 (hay traducción al castellano).

*L'Espagne au XVIème siècle*, Paris, 1971.

*Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica*, Madrid, 1977.

*Isabelle et Ferdinand, rois catholiques d'Espagne*, Paris, 1988 (hay traducción al castellano).

*Los Comuneros*, Madrid, 1989.

Ha colaborado también en la *Historia de España* dirigida por M. Tuñón de Lara, Ed. Labor, y en la *Historia de España* publicada por Historia-16.

No creemos descubrir nada a los especialistas al recordarles la importancia de esta obra, sobre todo en lo referente a la rebelión de las Comunidades de Castilla y la España de la época.

Abordemos, pues, sin más circunloquios, nuestra entrevista:

1. La primera pregunta que viene a mientes es la impresión que tienes de la actual historiografía española.

*España tiene la suerte de disponer de unos fondos de archivos riquísimos, casi inagotables (Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, archivos provinciales, municipales, eclesiásticos, etc.). Desde hace unos treinta años, los historiadores españoles están sacando un provecho extraordinario de este venero; continuamente están apareciendo en librerías aportaciones nuevas (publicaciones de fuentes y documentos, investigaciones monográficas), sin contar con las tesis, desgraciadamente inéditas, que se pueden consultar en las universidades en forma mecanografiada. Todo ello nos lleva a una continua revisión de datos y conclusiones que se creían definitivas y por lo visto no eran tales.*

*Estos trabajos se caracterizan por su riguroso carácter científico y su objetividad. Temas que, hasta una fecha relativamente reciente eran todavía candentes porque daban lugar a enconadas disputas ideológicas, están ahora tratados con verdadero espíritu científico. Pienso, por ejemplo, en todo lo que está relacionado con la historia religiosa: Inquisición, judíos, conversos, moriscos, movimientos espirituales heterodoxos.*

*El profesor Joseph Pérez. Un historiador director de la Casa de Velázquez*

*Para atenerme sólo a períodos que conozco mejor llaman la atención tres series de estudios:*

*- Las investigaciones sobre la época colonial. Se escribe menos sobre temas ideológicos (las controversias sobre la conquista y la colonización, la leyenda negra) y más y mejor sobre aspectos concretos: la encomienda, el régimen de la propiedad, las situaciones sociales, el funcionamiento de la administración, los movimientos económicos...*

*- La reevaluación del siglo XVII y de los tres últimos monarcas de la Casa de Austria: significado de la figura del valido, mejor apreciación sobre la llamada "decadencia" (incluso se está cuestionando el concepto y la realidad de esta "decadencia"), la problemática fiscal y la economía, la significación exacta de la situación "constitucional" (papel respectivo de la corona, de las Cortes, de los municipios,...).*

*- El recurso a la informática para determinadas investigaciones que se prestan a la cuantificación está dando resultados interesantes en la prosopografía de los grupos sociales (élites de poder, administración, ejército, sectores marginados...) o el funcionamiento de los procedimientos inquisitoriales.*

*Esto es lo que veo de positivo en la historiografía contemporánea, tanto en España como en otros países, pero tiene dos contrapartidas que en algunas ocasiones no me convencen del todo: la primera es la tendencia a confundir lo científico con lo erudito; la segunda es el exceso de localismo.*

*En cuanto a la confusión entre ciencia y erudición debo decir que no todo se reduce a acumular datos, aunque sean inéditos. Esta es una tarea previa, imprescindible, necesaria pero no suficiente: debe conducir a otra etapa, la verdaderamente científica: la interpretación, la explicación del pasado a la luz del material recogido. Como decía el matemático francés Poincaré a principios de este siglo, la erudición es un montón de piedras o ladrillos que va a servir para una construcción; según la manera de ordenar este material y la calidad del mismo el resultado será una humilde choza, una casa elegante o un soberbio palacio. En algunos casos creo notar, tanto en España como en Francia, un afán por recoger datos y publicarlos, pero un afán que se ve frustrado o le deja a uno frustrado porque no se ve bien qué se pretende demostrar o si se quiere demostrar algo.*

*Debemos cuidarnos también contra el exceso de localismo. Antes de elaborar una síntesis sobre un problema, una época, una nación, es necesario disponer de buenas monografías sobre aspectos puntuales, locales, regionales. Este tipo de investigaciones no sólo tiene su interés intrínseco sino que es indispensable; pero conviene ir mucho más lejos, elevarse a un nivel más alto, hasta un punto de generalidad desde el cual los aspectos regionales o locales cobren su significación exacta. Privilegiar las diferencias y excepciones*

y descuidar la norma general puede llevar a falsear la historia o por lo menos restarle validez.

2. Me gustaría hablar ahora de algunos temas de gran actualidad historiográfica, como por ejemplo el Bicentenario de la Revolución Francesa, para preguntarte qué opinión te merece el debate actual sobre la Revolución.

*Los debates en torno a la Revolución Francesa han demostrado al menos una cosa y es que el enfrentamiento ideológico sobre el pasado no es monopolio de ninguna nación. Mientras la problemática sobre las dos Españas va perdiendo terreno, las dos Francias no acaban de reconciliarse. Las manifestaciones de 1989 han sido de varias clases: las más interesantes son desde luego las que han permitido avanzar en el conocimiento científico; otras se han reducido a meras conmemoraciones protocolarias o folklóricas; otras por fin han revelado que la aceptación global del legado de 1789 encubre actitudes ideológicas y tal vez políticas significativas; está claro que no todos, en la Francia de hoy, están dispuestos a recoger la herencia jacobina con todo lo que supone de ruptura revolucionaria progresista; el "republicanismo" es mucho más que una forma de gobierno. Este es el trasfondo histórico de los debates actuales sobre el liberalismo y los derechos del hombre.*

3. Hablando de algo que conoces bien, ¿crees que hay un desarrollo de la historiografía contemporánea francesa sobre la España más actual, en proporción al interés demostrado hacia la época moderna por los hispanistas más destacados?

*Creo que se está produciendo un reequilibrio: el Siglo de Oro sigue interesando a los hispanistas franceses, pero cada día se elaboran más estudios sobre períodos contemporáneos (los siglos XVIII, XIX, XX); por otra parte, creo notar que las investigaciones que podríamos llamar de carácter literario van cediendo terreno a favor de otro tipo de preocupaciones: las estructuras económicas y sociales, la prensa, el libro, las relaciones internacionales, el sindicalismo, la vida cultural en el sentido amplio de la palabra (no sólo la cultura de las élites sino la de sectores hasta ahora descuidados).*

4. Tu doble condición de francés e hijo de españoles, de Catedrático de la Universidad francesa y especialista en Historia de España, te sitúan muy bien para responder a la siguiente pregunta: ¿cuáles han sido las diferencias, e incluso oposiciones, de los textos de Historia de España y de Francia sobre uno y otro país?, ¿crees que se ha avanzado en una mutua comprensión en los úl-

timos decenios?. La Fundación Nóbel de Historia tiene convocado un *Symposium* en Estocolmo sobre las concepciones históricas de la nación y su mutua comparación. ¿Te parece importante?

*Hasta hace poco, debido, sobre todo, a la influencia de las ideas de Américo Castro, la tendencia era considerar a España como algo diferente y sui generis. La historiografía contemporánea anda por otros caminos: vemos más claro cada día que la problemática española no es fundamentalmente distinta en su esencia de la problemática francesa o inglesa. Desde luego existen matizaciones importantes, pero en conjunto todos los historiadores estarían hoy de acuerdo en decir que España no constituye un mundo aparte en Europa. Ahora bien, esto lo saben los científicos, los profesionales de la historia. A nivel de lo que se llama el gran público todavía queda mucho por hacer. Es necesario que este público francés disponga sobre España de textos de vulgarización en el buen sentido de la palabra para que no sigan vigentes tópicos trillados. Los hispanistas debieran de hacerse cargo de esto y de su responsabilidad, como ya lo vienen haciendo muchos, pero no todos. Algunos, cediendo a las tentaciones que señalaba antes (confundir ciencia y erudición, privilegiar los aspectos puntuales), dan la impresión de que escriben exclusivamente para sus colegas, para los profesionales de la historia, y de este modo pierden la oportunidad de transmitir el saber adquirido a grupos más amplios que bien necesitarían revisar sus conocimientos o sus prejuicios. Como enseñaba Marc Bloch, uno de los pioneros de la nueva historiografía francesa, el singular se presta más a la abstracción; en cambio, el plural es el modo gramatical de la relatividad y por lo tanto es más adecuado en historia, que es ciencia orientada hacia la diversidad concreta de la vida de los hombres. En este sentido el simposio que se va a reunir en Estocolmo sobre la idea de nación -proyecto que yo desconocía- puede contribuir eficazmente a aclarar los conceptos y abrir paso a un estudio comparado que me parece imprescindible y urgente.*

5. ¿Qué opinión te merece el desarrollo de la llamada historia de las mentalidades o de "las actitudes mentales" como ha dicho el profesor Duby?

*Confieso que no me gusta mucho la palabra porque encubre mercancías muy diversas: temas tradicionales que se pretende remozar dándoles un nombre más moderno y más de moda, elucubraciones rebuscadas y sofisticadas en torno a realidades complejas; hay, sin embargo, trabajos verdaderamente innovadores que nos descubren aspectos que hasta la fecha habían pasado desapercibidos.*

6. Hay otro largo debate que dura ya una veintena de años: ¿qué contenidos debe cubrir la denominación historia social de que tanto se ha usado y abusado?.

*En este debate yo sigo fiel a las lecciones de Pierre Vilar. Siempre conviene distinguir entre las apariencias y las realidades. Uno es pobre o rico; éste es el aspecto exterior, por así decirlo, un aspecto importante desde luego y que puede determinar cierto tipo de comportamiento. Pero más importante que esto es otra interrogación, la de saber cómo se hace uno rico o pobre, cómo acumula riquezas y cómo se empobrece, lo cual nos lleva al estudio de la producción, a la manera con que los hombres se sitúan en el proceso productivo, sea de un modo activo sea de un modo parasitario. Es decir que la historia social no puede encerrarse en sí misma; para que tenga sentido e interés tiene que apoyarse dialécticamente en la historia económica, en la historia política, en la historia cultural; lo interesante y esclarecedor son las interacciones y las evoluciones, los cambios de una situación a otra. Voy a referirme otra vez a Marc Bloch cuyas obras maestras: Les Rois thaumaturges (1924), Les caractères originaux de l'histoire rurale française (1931), La Société féodale (1939-1940) son otros tantos modelos de historia social y de historia de las mentalidades, obras fundadas en el método comparativo, en la pluridisciplinarietà, en el estudio conjunto de la evolución económica, jurídica y mental de las sociedades.*

7. Para terminar, ¿sería posible proyectar, para un futuro no muy lejano, investigaciones de historia contemporánea por equipos hispano-franceses? ¿piensas que la Casa de Velázquez puede aportar algo en este sentido?.

*La Casa de Velázquez es una institución científica cuya misión es promover la investigación sobre temas hispánicos. Esto supone una colaboración estrecha y fecunda entre franceses y españoles por medio de coloquios, mesas redondas, seminarios, publicaciones conjuntas. Conviene además programar cuidadosamente los temas de investigación. Hasta ahora los investigadores franceses que venían a trabajar durante dos o tres años en la Casa de Velázquez eran seleccionados sobre la base de proyectos individuales. Sin descartar totalmente este modo de selección, creo que ya es hora de señalar pistas que merecen averiguación, orientaciones generales que permitan un mejor aprovechamiento y una mejor integración de los investigadores entre sí y con la comunidad científica de España, orientaciones que indiquen los sectores en los que existen mayores posibilidades de trabajo o los sectores que parecen descuidados y merecerían ser estudiados. Conforme a estos principios, he sugerido que la Casa en los años venideros dé preferencia a los siguientes sectores de investigación:*

*El profesor Joseph Pérez. Un historiador director de la Casa de Velázquez*

*- la arqueología clásica y medieval, con especial énfasis sobre los estudios islámicos;*

*- el estudio de grupos sociales en la época moderna (siglos XVI-XVIII), partiendo preferentemente pero no exclusivamente de los métodos de la prosopografía;*

*- la época contemporánea en el sentido estricto de la palabra. Estamos ya a finales del siglo XX; España ha cambiado profundamente en los últimos treinta años; necesitamos estudios serios y científicos sobre estos cambios en la economía, la sociedad, la vida política, la cultura... Esto no quiere decir que vamos a descuidar las épocas anteriores, pero sí me parece necesario y urgente estudiar, no sólo la España que fue o la que pudo ser, sino la España real, tal y como es ahora.*

Nos despedimos del profesor Pérez y salimos de la Casa de Velázquez con una buena provisión de esperanzas; porque conociéndolo sabemos muy bien que nunca habla en vano.

*M. T. L.*

Madrid, marzo de 1990